

HU 281
P7



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD.



BARCELONA.—Imprenta Hispana, á cargo de A. Palou, Asalto, 20, bajos.—1868.

Á LA CLASE MEDIA.

A vosotros, hombres de la clase media, dedico estos nuevos ensayos. Vosotros, en todas las edades fuisteis los mas intrépidos, los mas hábiles revolucionarios.

Vosotros fuisteis los que en el tercer siglo de la era cristiana y con vuestras federaciones municipales, vosotros fuisteis los primeros en estender el sudario sobre el Romano Imperio en las Galias. A no ser por los bárbaros que cambiaron de un modo brusco la Europa, la edad media se hubiese gobernado por una república constituida por vosotros. Recordad que en nuestro país la monarquía es francesa y no gala.

Vosotros fuisteis los que, mas tarde, oponiendo el municipio al castillo, el rey á los grandes vasallos, vencisteis el feudalismo.

Vosotros, en fin, sois lo que hace ya ochenta años proclamais, una tras otra, las ideas revolucionarias: la libertad de cultos, la libertad de la prensa, la libertad de asociacion, la libertad del comercio y de la industria; los que con vuestras sabias constituciones habeis puesto un límite al poder del clero y los monarcas; los que habeis fijado en indestructibles bases la igualdad ante la ley, el registro legislativo, la publicidad en los presupuestos del estado, la subordinacion del gobierno al País, la soberanía de la opinion.

Vosotros sois los que habeis fijado los principios y echado los cimientos de la revolucion en el siglo diez y nueve.

Nada de lo que se ha intentado sin vosotros y contra vosotros ha alcanzado un buen éxito.

Nada de lo que emprendisteis fué inútil.

Nada de lo que habeis preparado quedará sin premio.

Ante la clase media el despotismo ha encorvado su cabeza: el Guerrero afortunado, el Rey Ungido, y el Rey Ciudadano, tuvieron la desgracia de disgustaros y concluyeron por desfilar ante vosotros cual fantasmas. Hombres de la clase media: la iniciativa del movimiento en la Humanidad os pertenece. El proletario ve en vosotros sus maestros y sus modelos. Es posible que, luego de tantas revoluciones y perdiendo vuestro honor, vuestro juicio y el sentimiento de vuestros intereses, os hagais contrarrevolucionarios?

Conozco vuestros resentimientos: no datan solamente de Febrero.

Un día, en 31 de Mayo de 1793, fuisteis sorprendidos suplantados por el pueblo que se había alzado. Por espacio de catorce meses, que forman vuestro mas horrible período, el gobierno fué dirigido por los tribunos del pueblo. Qué es lo que hicieron en esos catorce meses de dictadura en obsequio á sus pobres clientes? Nada, absolutísimamente nada. Vanidosos y charlatanes, su esfuerzo no hizo mas que continuar la obra inaugurada por vosotros. Así en 1793 como en 1848, los elegidos por el pueblo—aun que la mayor parte no eran del pueblo—cuidaron tan solo de la propiedad sin pensar en el trabajo. Aparte de la resistencia del extranjero el gobierno se consagró por completo á garantizar vuestros propios intereses. Mas no por esto os considerasteis menos heridos en vuestras prerrogativas y derechos, y como el pueblo en su inesperienza no encauzara la revolucion en la senda inaugurada, vosotros, al dia siguiente del temidor, protestasteis contra ello. Esto, para el pais, fué un obstáculo al progreso y el comenzamiento de la espacion. El proletario creyó vengarse imponiendo á vuestro orgullo la autocracia de un héroe. Sembrasteis la resistencia y obtuvisteis el despotismo. La libertad fué sustituida por la gloria que es la mas funesta y mas torpe de las divinidades. Por espacio de quince años la tribuna estuvo muda, la clase media humillada, la revolucion gimiendo en la servidumbre. Por fin, gracias á vosotros, la constitucion de 1814, arrancada y no otorgada, la echó nuevamente al mundo y no habian pasado aun quince años, cuando el antiguo régimen encontró su Warteloo en las jornadas de julio.

En 1848, el pueblo, afirmado, como en el año de 93, sobre vuestras bayonetas, echa de las Tullerías á un viejo astuto y proclama la república. Con esto no hizo mas que ser intérprete de vuestros sentimientos y deducir la consecuencia legítima de vuestra larga oposicion. En el

pueblo no se le había iniciado aun en la política: por segunda vez el gobierno de la revolucion se le escapó de sus manos. Y como en 93 esto ocasionó vuestra cólera.

Qué mal, sin embargo, había cometido este inofensivo pueblo durante su interregno de tres meses, para que, vueltos al poder, os mostraseis tan ardientemente reaccionarios? El gobierno provisional no había pensado mas que en consolar vuestro amor propio, que en calmar vuestra inquietud. Su primera idea consistió en llamaros á un consejo de familia; su único deseo consistió en daros la tutela del proletariado. El pueblo dejó obrar y aplaudió. Cómo pues restablecidos en vuestra preponderancia política, tratasteis á esos inocentes revolucionarios como tunos ó bribones? Tal vez les castigasteis por su buena fé escesiva ó para usurpar un título á los reyes? Y por esto fusilasteis, desterrasteis y metisteis en pontones á desdichados obreros que se echaron á la calle por miedo á la carestía y cuyas hecatombes sirvieron de pié á tres ó cuatro intrigas en la Comision ejecutiva y en la misma Asamblea? Hombres de la clase media: fuisteis tan crueles como ingratos; no es, pues, extraño que la represion ejercida luego de las jornadas de junio, haya clamado venganza. Os hicisteis cómplices de la reaccion: sufrid pues tal vergüenza.

Ahora los intrigantes políticos, los que comercian en todos los regimenes y á los cuales odias tanto, vuelven á parecer en escena. Los santones os dominan, los amigos del extranjero os hacen comanditar su anti-nacional política, los lacayos de la tiranía, que, en otro tiempo vencisteis, os asocian á sus liberticidas venganzas.

En tres años vuestros pretendidos salvadores os han cubierto mas de ignominia que cincuenta años de abortos; han envuelto el proletariado en la miseria. Y estos hombres á quien vuestra ciega pasion ha dejado tomar un poder sin límites, os insultan y atropellan; os declaran enemigos del orden, incapaces de disciplina infectados con la filosofía, el liberalismo y el socialismo; os tratan, en fin, de *revolucionarios!*

Aceptad, hombres de la clase media, este bautismo como un título de vuestra gloria y como una prenda de reconciliacion con el obrero. La reconciliacion es la Revolucion. El enemigo se ha establecido en vuestros dominios: que sus insultos estrechen vuestra alianza. Vosotros, los primogénitos de la Revolucion, que habeis visto nacer y morir tantos déspotas, desde los Césares hasta la rama menor de los Borbones; vosotros, no podeis faltar á lo que os reserva el destino. El corazón me dice que hareis algo. El pueblo os aguarda como en 89, en 93, en 1830 y en 1848. La Revolucion os tiende sus brazos: á semejanza de vuestros padres, salvad con la Revolucion al pueblo, salvaos á vosotros mismos.

Pobre Revolucion! todo el mundo la arroja su piedra. Los que no la calumnian desconfían de ella y trabajan para torcer su destino. Uno os habla de prorrogar el poder del presidente; otro se ocupa en la fusión de dos ramos y en la necesidad de concluirlo todo con este dilema: ó monarquía ó democracia. Este defiende la constitucion de 1848; aquel la Legislacion directa.... Diríase que es una conjuracion de rutinarios en contra de las ideas proclamadas en febrero.

Si esta política fuera útil para algo, si tuviese la mas insignificante virtud de conservar la paz, yo, guardaria silencio. No turbaria vuestra quietud. Pero digase lo que se quiera, la Revolucion se viene sobre vosotros con una rapidez de mil leguas por segundo. No se trata ya de discutir: es necesario que os prepareis á recibirla, y antes de todo se hace imprescindible el conocerla.

En la holgura de un largo encarcelamiento y en tanto que el Poder, tronchando mi pluma de periodista me secuestra de la polémica, mi alma revolucionaria viaja en el país de las Ideas.

Yo de mis peregrinaciones realizadas mas allá de las preocupaciones del mundo, he traído una simiente que no podrá menos que fructificar en un terreno preparado. Permitid que hoy día os ofrezca parte de ella. Vosotros, hombres de la clase media, tendreis el honor de sembrarla: Su primer fruto os recordará tal vez la única cosa de que conviene ocuparos y que en todas partes se olvida: la Revolucion. Ojalá, nuevos y audaces exploradores, animados por mi ejemplo, realicen el descubrimiento por mucho tiempo soñado: la República democrática y social!

Concergería, 10 Julio de 1851.

Salud y fraternidad.

P. J. PROUDHON.

IDEA GENERAL

DE LA

REVOLUCION EN EL SIGLO XIX.

En toda historia de una revolucion se tienen que observar tres cosas; El régimen anterior que la revolucion trata de abolir y que en su afán para conservarse se hace contrarrevolucionario;

Los partidos que, tomando la revolucion desde ciertos puntos de vista, siguiendo preocupaciones é intereses diversos, se esfuerzan, cada uno, por atraerla hácia sí y por explotarla en su obsequio.

La revolucion en sí misma, ó su solucion legitima.

La historia parlamentaria filosófica y dramática de la revolucion de 1848, podria dar materia á volúmenes; pero me circunscribiré á tratar, de una manera independiente, algunas de las cuestiones que permiten ilustrar nuestros conocimientos actuales. Me lisongeo de que mis estudios bastarán para esplicar la marcha, y hacer congeturar el porvenir de la revolucion en el siglo diez y nueve.

PRIMER ESTUDIO.—*Las reacciones determinan las revoluciones.*

SEGUNDO ESTUDIO.—*Ecsisten bastantes motivos para que la revolucion se haga en nuestro siglo?*

TERCER ESTUDIO.—*Del principio de Asociacion.*

CUARTO ESTUDIO.—*Del principio de Autoridad.*

QUINTO ESTUDIO.—*Liquidacion social.*

SEXTO ESTUDIO.—*Organizacion de las fuerzas económicas.*

SÉPTIMO ESTUDIO.—*Disolucion del gobierno en el organismo económico.*

Lo que voy á trazar no es una historia, sino un plan especulativo, un cuadro intelectual de la revolucion.

Llenad el tiempo y el espacio con fechas, nombres, discursos, manifestos, proclamas, batallas, episodios, golpes de habilidad, evoluciones parlamentarias, venganzas, desafios etc. etc., y tendreis la revolucion en carne y hueso; tal como se ve en Buchez y en Michelet.

Por la vez primera el público juzgará del espíritu y conjunto de una revolucion antes de que se realice por completo: quién sabe las desgracias que hubiesen evitado nuestros padres, si, dejando aparte el azar, los hombres y los partidos, hubiesen podido leer con anterioridad su destino?

En mi exposicion tendré cuidado de recurrir en lo posible á los hechos y elegiré siempre entre estos los mas sencillos y vulgares: es el único medio para que la revolucion social, que no ha sido hasta aqui mas que una apocalipsis, se convierta en una realidad.

PRIMER ESTUDIO.

Las reacciones determinan las revoluciones.

I.

DE LA FUERZA REVOLUCIONARIA.

Así entre los hombres partidarios del movimiento como entre los partidarios de la resistencia, existe la idea de que una revolucion, cuando se halla atacada en su origen, puede ser detenida, rechazada, esquivada, ó desnaturalizada; para esto solo se necesitan dos cosas: la astucia y la fuerza. Uno de los escritores mas juiciosos de nuestros tiempos, M. Droz, de la Academia francesa, ha escrito una historia sobre el reinado de Luis XVI durante el que, según él, se hubiese podido evitar la revolucion que le cortó el trono y su existencia. Blanqui, uno de los mas inteligentes revolucionarios de nuestros dias, dice, así mismo, que con una energia y habilidad suficiente, el poder tiene medios para guiar al pueblo cómo mejor le parezca, hollar el derecho y ahogar el revolucionario espíritu. Tanto la política del tribuno de Belle-Isle—ruego á sus amigos que tomen la calificacion en el buen sentido de la frase—como la del juicioso Académico, encuentra su origen en su miedo de ver la reaccion, triunfante, miedo que, en mi concepto, no es nada mas que ridículo. Así la reaccion, gérmen del despotismo, existe en el corazon del hombre; se aparece, á un mismo tiempo, en las dos estremidades del horizonte político, y constituye una causa, no pequeña, de nuestras muchas desgracias.

Privar que una revolucion siga su curso! Acaso no es esto una ame-